

EL MICROCRÉDITO COMO HERRAMIENTA DE EMPODERAMIENTO. EL CASO DE LAS MUJERES TRANSFORMADORAS DE PESCADO DEL BARRIO DE GUET N'DAR, SENEGAL

Soledad Gutiérrez Pastor

eloss80@hotmail.com

Becaria de investigación MAEC-AECID
en la Université Gaston Berger,
Saint Louis, Senegal

RESUMEN

Las microfinanzas pueden ayudar a transformar las relaciones de poder y contribuir al empoderamiento de las personas pobres. Éstas, que con frecuencia suelen estar desempleadas o trabajando en el sector informal, pueden emprender con la ayuda de los microcréditos una actividad productiva que les ayude a salir de la precariedad y contribuya, con ello, a la lucha contra la pobreza y el aumento de poder. Este artículo tiene por objeto analizar cómo los microcréditos, cuando están debidamente acompañados de acciones paralelas, pueden promover el empoderamiento de la mujer a partir del estudio de caso de las mujeres transformadoras de pescado de Guet N'Dar, un barrio senegalés cuya densidad de población es una de las más altas del África Occidental.

PALABRAS CLAVE: microcréditos, empoderamiento, mujer, Senegal.

ABSTRACT

«Microcredit as a tool of empowerment. The case study of women fish processors from Guet N'Dar, Senegal». Microfinance can help to transform relations and contribute to the empowerment of the poor. These people, often employed in the non formal sector, can undertake a productive activity through microcredit's help. This activity will help them to escape from scarcity and will contribute thereby to fight poverty and to increase power. This paper aims to analyze how microcredits, duly accompanied by parallel actions, can promote women empowerment. Our analysis is based on the case study of women fish processors from Guet N'Dar, a senegalese district with one of the highest population density in West Africa.

KEY WORDS: Microcredits, Empowerment, Women, Senegal.



1. INTRODUCCIÓN

Mucho se ha hablado y documentado ya sobre los múltiples beneficios de conceder microcréditos a mujeres en situación de vulnerabilidad económica. Entre otros, encontramos una mayor inversión en los gastos del hogar, alimentación, educación de los hijos, además de su buen historial de reembolso. Es decir, ayudando a una mujer, se mejora el bienestar de toda su familia.

Son numerosos los artículos académicos y científicos que podemos encontrar en los que parece quedar clara esta relación. Sin embargo, y aunque también se ha debatido en numerosas ocasiones, aún no se ha conseguido establecer una relación causa-efecto definitiva entre la concesión de microcréditos y el empoderamiento femenino. En este caso, partiendo de la utilización de una herramienta económica para la obtención de resultados de un marcado carácter psicosocial y político, entendemos el empoderamiento como la capacidad que tienen las mujeres para concienciarse y ampliar las opciones que tienen en la vida y en consecuencia tomar sus propias decisiones. Esta idea enlaza con la afirmación del Premio Nobel de la Paz en 2006, Muhammad Yunus, de que todas las personas tienen una habilidad o instinto de supervivencia y que no es necesario enseñarles cómo vivir, sino poner a su alcance los recursos financieros para que ellos mismos puedan desarrollar y poner en práctica las habilidades que ya tienen (Lacalle, 2001:125).

Pero ¿por qué son las mujeres las que más esfuerzos y recursos destinan al bienestar familiar? Y, en este caso ¿ocupan más su tiempo y trabajo en mejorar la calidad de vida de la familia por encima incluso de la suya propia? Quizás la cuestión que subyace en esta situación se centre en que el bienestar de los «otros» sea interpretado como propio por las mujeres y/o que se caracterizan por una capacidad de sacrificio excepcional. En cualquier caso, resultaría pretencioso y apresurado aceptar tal afirmación, puesto que las mujeres, como las personas que viven en situación de vulnerabilidad, no son todas iguales. Una cosa es que exista identidad de grupo, de género, étnica o de clase, y otra bien distinta es pretender que todos los miembros de dichos grupos piensen de la misma manera. En la base del empoderamiento está la necesidad de reconocer que se trata en todos los casos de grupos heterogéneos y que, por tanto, no existe una fórmula universal que lo garantice. Incluso en caso de alcanzarse, resultaría tremendamente arriesgado (e incluso inútil) intentar calcular el empoderamiento como si de un fenómeno cuantitativo se tratase. ¿Deberíamos medirlo según una escala que nos indique el porcentaje necesario de empoderamiento que se recomienda alcanzar? ¿Podemos afirmar, sin miedo a equivocarnos, que una persona está empoderada cuando ha alcanzado un cierto nivel en su vida? Quizá sería más acertado plantearnos estudiar los procesos generadores de empoderamiento y las repercusiones que tienen en las personas, en tanto que individuos autónomos y como miembros de una comunidad. Batliwala (1997:193) entiende el empoderamiento como:

Una redistribución del poder, ya sea entre naciones, clases, razas, castas, géneros o individuos. Las metas del empoderamiento de las mujeres son desafiar la ideología patriarcal, transformar las estructuras e instituciones que refuerzan y perpetúan la discriminación de género y la desigualdad social (la familia, la raza, la clase, la



religión, los procesos educativos y las instituciones, los sistemas y prácticas de salud, las leyes y los códigos civiles, los procesos políticos, los modelos de desarrollo y las instituciones gubernamentales) y capacitar a las mujeres pobres para que logren acceso y control de la información y de los recursos materiales. De esta manera, el proceso de empoderamiento tiene que aplicarse a todas las estructuras y fuentes de poder relevantes.

En el caso de los microcréditos, resultará más fructífero e interesante conocer las historias de vida de sus protagonistas y reflexionar junto a ellos sobre cómo el microcrédito les ha influido y si realmente han alcanzado los objetivos que perseguían al solicitarlo. De esta manera y fruto de un profundo ejercicio de reflexión personal tendremos más posibilidades de conocer los verdaderos efectos del microcrédito como herramienta de empoderamiento.

Por otro lado, cuando hablamos de microcréditos como herramienta de empoderamiento de la mujer no estamos afirmando que los microcréditos por sí solos conduzcan directamente a un aumento de poder por parte de las beneficiarias. De hecho, sería erróneo pensar que sin más acciones y simplemente por el hecho de recibir una cantidad determinada de dinero se activa de forma automática el empoderamiento. Todo lo contrario, si la concesión de un microcrédito no va debidamente acompañada de otras acciones complementarias y de un seguimiento adecuado de cada caso, puede convertirse en un instrumento de presión financiera sobre las personas que tienen más dificultades para hacer frente a los reembolsos y que para conseguirlo pueden llegar a recurrir a familiares, amigos o prestamistas informales. En otros casos, no devolver el microcrédito supone una deuda no sólo económica, sino también social y el descrédito personal dentro de la comunidad. En efecto, el sistema financiero tradicional está diseñado de tal forma que las entidades de crédito puedan aumentar sus beneficios minimizando los costes y reduciendo los riesgos. Los productos bancarios están dirigidos a un público solvente y con garantías e, indiscutiblemente, están basados en la generación de beneficios. En este contexto quedan totalmente excluidas las personas de escasos recursos económicos. Muchas de las organizaciones de microfinanzas están centradas en un enfoque más institucional de desempeño financiero que favorece la exclusión financiera de la población más vulnerable y, por tanto, dificulta que el microcrédito sea un mecanismo eficaz de cohesión social (Artal, 2008:128).

A través de este artículo pretendemos evidenciar la relación existente entre los programas de microcréditos y su potencial como herramientas promovedoras del empoderamiento femenino. Para ello nos serviremos de la experiencia y el conocimiento obtenidos a partir de la evaluación del Convenio «Acceso al agua potable, saneamiento básico, habitabilidad y tratamiento de basuras en el barrio de pescadores de Guet N'Dar de la ciudad de Saint Louis (Senegal), y aprovechamiento de los subproductos del pescado para la alimentación ganadera» (en adelante CDIG por su versión reducida: Convenio por el Desarrollo Integral de Guet N'Dar), ha sido ejecutado por Fundación Habítáfrica, en consorcio con Arquitectos Sin Fronteras-España, y financiado por la AECID, en el periodo 2006-2012, con 2,5 millones de euros.



A partir de los resultados obtenidos de la capitalización de buenas prácticas de este convenio y apoyados en los testimonios de las personas entrevistadas, ofreceremos en las siguientes páginas un análisis de la relación existente entre el acceso de las mujeres a los programas de microfinanciación y cómo, a través de una serie de actuaciones complementarias, pueden establecer el punto de partida para el aumento de su propio poder y conciencia del mismo.

Durante el estudio, hemos trabajado a partir de un concepto de empoderamiento entendido como un proceso endógeno de adquisición de poder en el que intervienen diferentes factores como son la cultura, tradiciones, creencias, relaciones y las propias motivaciones de las personas implicadas. Esto nos lleva a considerar al individuo y su entorno social como ejes centrales del proceso y como fuentes principales de la información empírica, puesto que se trata de un ámbito de estudio que centra su interés en las implicaciones psicosociológicas del microcrédito como herramienta de empoderamiento.

En el estudio han participado 32 personas entre técnicos del proyecto, autoridades locales y las propias mujeres beneficiarias del CDIG. La información aportada ha permitido alcanzar la saturación teórica, al objeto de poder realizar aportaciones científicas con base sólida. Los instrumentos de recogida de información primaria utilizados han sido la entrevista en profundidad, la observación participante y los grupos de discusión.

2. CASO DE ESTUDIO: CONVENIO POR EL DESARROLLO INTEGRAL DE GUET N'DAR (CDIG)

Este Convenio, desarrollado durante 6 años en Senegal, ha contado con un importante componente de concesión de microcréditos a mujeres en situación de vulnerabilidad económica. Los 3 ejes de acción en los que se ha trabajado han sido:

1. Mejora de las condiciones de producción, organización, higiénicas-comerciales y de acceso a financiación de los habitantes de Guet N'Dar empleados en el sector pesquero

En esta acción se ha trabajado el fortalecimiento de las mujeres transformadoras de pescado para mejorar sus condiciones de producción, de comercialización, financiación, e higiénico-salubres para una producción de calidad a través de la construcción de un Centro de Transformación de Pescado. La construcción del centro hace que se cumplan las condiciones de higiene y salubridad adecuadas, lo que les permite mejorar la calidad de su producto de venta y con ello su capacidad de comercialización e ingresos. También se ha dado respuesta a la segunda necesidad del barrio que era desalojar esos espacios públicos que estaban ocupados por la transformación de pescado, mejorando de esta manera considerablemente las condiciones del lugar y, consecuentemente, la situación de habitabilidad del barrio. Se ha elaborado una propuesta de recuperación urbanística de la zona de la orilla del río Senegal donde estaban asentadas las mujeres transformadoras.



Además se ha formalizado la Unión de Mujeres Transformadoras (UFT por sus siglas en francés) que ha favorecido una mayor cohesión y organización de las mismas en beneficio común. 1.200 mujeres procedentes de dos Grupos de Interés Económico (GIE)¹ del barrio forman parte de la UFT, cuyos órganos de dirección están formados por las directivas de ambos grupos y son renovables periódicamente.

2. Mejora de los sistemas de gestión de residuos sólidos urbanos

Se ha reforzado el sistema de recogida de basuras junto al GIE CETOM (Grupo de Interés Económico del barrio que trabajaba en esta actividad) que permite la eliminación de los residuos de las calles. Para ello se dividió todo el barrio en 6 sectores para que 6 carros tirados por caballos se organizaran y se recogiera la basura de los cubos que previamente se habían entregado a las familias inscritas (3.000 cubos). Además, se apoyó administrativamente la gestión y dotación de equipos con el objetivo de reforzar sus capacidades y poner en marcha un sistema de recogida de basura eficaz, real y sostenible.

3. Mejora de las prácticas de higiene a través de la sensibilización

En esta acción las actividades de sensibilización en el barrio han estado previstas como apoyo de las demás secciones incluidas en el proyecto y además se han impartido campañas de sensibilización sobre medioambiente, uso, conservación y respeto de los espacios públicos.

2.1. GUET N'DAR, EL BARRIO CON MAYOR DENSIDAD DE POBLACIÓN DE SENEGAL

Senegal es un país que tradicionalmente se ha dedicado a la pesca gracias a su extensión costera, lagos y el río Senegal, que desemboca en Saint Louis. En esta ciudad, la pesca y el turismo son los principales pilares del desarrollo económico local. El barrio de pescadores por antonomasia es Guet N'Dar.

Guet N'Dar se encuentra situado al norte de Senegal y cerca de la frontera con Mauritania, sobre la Langue de Barbarie, una lengua de tierra que se extiende a lo largo de 24 kilómetros y que separa el Océano Atlántico del Río Senegal hasta la desembocadura de éste. De todo el terreno están habitados 8,8 km. La población total del barrio se calcula en torno a los 25.000 habitantes².

La falta de espacio para la expansión urbanística, unida a la alta presión habitacional, ha contribuido a la densificación del territorio, siendo el barrio con más densidad de población de Senegal. Esta presión urbanística, sumada al estado de deterioro medioambiental del entorno, lo convierte en altamente vulnerable a posibles catástrofes (epidemias, incendios e inundaciones).

¹ GIE Jambaru Siin y GIE Takku Liggeey.

² Según las autoridades locales, es decir, el Ayuntamiento de la villa y el Consejo del Barrio de Guet N'Dar, aunque popularmente se considera que es superior.



Durante este estudio hemos encontrado que la mayor parte de los hogares cuentan con entre 2 y 4 habitaciones, en las que duermen en torno a 21 personas. Cada mujer tiene de media 5 hijos y el espacio se comparte con otros hermanos, coesposas del marido³ y sus correspondientes hijos.

Los hombres se dedican especialmente a la pesca y a las actividades derivadas, como la construcción y mantenimiento de las piraguas y los materiales de pesca. Del mismo modo, las mujeres trabajan en la transformación de productos haliéuticos y en las tareas del hogar. Cuando ellas no pueden, las encargadas son sus hijas. Encontramos que, especialmente en época de baja captura, son las mujeres las principales sustentadoras económicas del hogar junto a algún otro miembro del núcleo familiar, realizando diversas tareas ligadas al procesado y venta de pescado y actividades variadas: compra-venta de productos, telas, alimentación, etc.

Las mujeres transformadoras de pescado de Guet N'Dar necesitan crédito constantemente, ya que su actividad se centra en la compra del producto para su procesado y su posterior venta. Si no cuentan con financiación suficiente al inicio del ciclo, su capacidad de producción se verá seriamente afectada y no disponen de otros fondos suficientes para trabajar. Históricamente se han enfrentado a numerosas dificultades para obtener préstamos de las instituciones locales ya que no tienen un contrato de trabajo, ni propiedades o garantías. Por ello, terminaban acudiendo a los intermediarios para solicitarles préstamos que más tarde debían devolver con altos intereses. De esta necesidad de financiación surge el programa de microcréditos puesto en marcha dentro del CDIG.

2.2. PROGRAMA DE MICROCRÉDITOS

La necesidad de financiación de las mujeres transformadoras de pescado de Guet N'Dar es elevada (más del 95% la necesitan). Sin embargo, tan sólo una minoría (10%) se había beneficiado anteriormente de crédito a pesar de que conocían las estructuras locales de financiación formal. Las razones se deben a que los créditos ofertados por las instituciones financieras locales no estaban adaptados a sus necesidades y a los elevados tipos de interés (Fundación Habitáfrica, 2006:17).

El programa de microcréditos se creó a partir de un fondo rotatorio de 13.000 euros transferidos por el Convenio a una mutua de crédito y ahorro local. Para la concesión y gestión de los microcréditos se crearon una serie de órganos de gestión compuestos por una Asamblea General, un Comité de Gestión y un Comité de Control que garantizan el correcto funcionamiento del sistema de crédito.

³ La población es mayoritariamente musulmana, lo que permite al marido tener hasta 4 esposas.



La metodología se ha basado en la entrega de microcréditos individuales a mujeres que forman parte de un grupo solidario⁴ y que se dedican a la transformación de productos haliéuticos.

Entre diciembre de 2008 y mayo de 2012 se organizaron siete ciclos, entregando un total de 1.070 microcréditos. La mayor parte de los microcréditos ha sido por valor de 50.000 F CFA⁵ y una pequeña cantidad de 100.000 F CFA, cada uno a mujeres consideradas grandes productoras. En las tres primeras rotaciones se registró el 100% de devolución, mientras que en las dos restantes fue del 98,78%. El sexto ciclo ha contado con un 88% de reembolso⁶ y, aunque el periodo de devolución del último ciclo entregado ya estuvo fuera del plazo de ejecución del convenio, a finales de 2012 se había registrado una tasa de devolución del 65%; ello se ha debido principalmente a un periodo de descanso en la pesca por parada biológica. Sin embargo, desde la organización se confiaba en que a pesar de la finalización del proyecto el fondo rotatorio seguiría circulando y, gracias a los reembolsos, se garantizaría la continuidad del programa de microcréditos.

Entre las actividades realizadas, en 2008 se creó un Comité de Gestión de Crédito compuesto por 10 mujeres pertenecientes a los dos GIE implicados y que han sido las encargadas de identificar a las nuevas beneficiarias. Los requisitos para ser beneficiaria exigían legalizar la actividad ante la Policía Local y dedicar el crédito a la transformación de pescado. Para realizar el proceso, se firmó un convenio con una mutua de crédito local a la que se transfería el capital para la concesión de los microcréditos y ésta se encargaba de gestionar las entradas y salidas de dinero, cobrando una pequeña cantidad por las tareas administrativas. El objetivo fue garantizar la sostenibilidad del proyecto una vez finalizado el convenio, de modo que el Comité de Gestión de Crédito, las mujeres beneficiarias y la Mutua trabajasen en común.

Entre las actividades de formación y sensibilización destaca la implementación de una política de sensibilización sobre el microcrédito, un seminario de formación sobre gestión administrativa en las mutuas de ahorro y crédito y un seminario de formación sobre gestión de las actividades generadoras de ingresos para mujeres transformadoras de pescado que previamente habían sido alfabetizadas.

De entrada hemos sensibilizado, hemos creado una asociación de las mujeres transformadoras (...) Después, para organizarlas mejor, hemos desarrollado el 100% de las sensibilizaciones, con las gestiones del centro, la gestión administrativa y

⁴ Cada grupo está formado por 5 mujeres.

⁵ 1 € = 655,957 F CFA.

⁶ A partir de este momento, la devolución de los microcréditos ha sufrido algunos retrasos por cuestiones ajenas al propio proyecto. Entre otros, la zona de Saint Louis ha sufrido una serie de problemas que han impedido continuar durante unos meses con la actividad pesquera. Entre otros fenómenos, se dio un aumento del nivel del mar que invadió el espacio terrestre de Guet N'Dar y un conflicto pesquero con Mauritania para la obtención de licencias, lo que retrasó considerablemente la devolución de los microcréditos y, por tanto, la concesión de otros nuevos.



financiera del centro de transformación, la higiene y la calidad (...) El objetivo es gestionar mejor la actividad de transformación de las mujeres.

Animadora y Vicepresidenta Consejo Administración Crédito MECPROPAS

Aunque en un primer momento se estableció un convenio de colaboración con la mutua de crédito RADI (Réseau Africain pour le Développement Intégré), posteriormente, en 2010 y tras cinco ciclos de crédito, se decidió trabajar con MECPROPAS (Mutuelle d'Épargne et de Crédit pour la Promotion de la Pêche Artisanale) dado que esta última se encuentra localizada en el mismo barrio de Guet N'Dar, junto a la antigua zona de transformación, lo que facilita el acceso de las mujeres a sus oficinas y el contacto con los responsables.

Nosotros hemos intentado colaborar con este proyecto porque estamos interesados en él. De hecho, nosotros tenemos experiencia en el sector de las microfinanzas, especialmente con las mujeres transformadoras del barrio de Guet N'Dar. Así que hemos aceptado este trabajo para reforzar a las mujeres en la actividad de transformación (...) Nosotros creemos que es muy importante trabajar con las mujeres transformadoras para aumentar las fuentes de recursos y reforzar la capacidad de actividades para ganarse la vida.

Gerente MECPROPAS

La tasa de interés aplicada ha sido del 1 % mensual y los créditos mayores (100.000 F CFA) se han entregado a una pequeña cantidad de mujeres consideradas «grandes transformadoras», es decir, que podían trabajar con una mayor cantidad de producto, para lo que suelen ayudarse de otras mujeres a las que contratan.

Podemos decir que hay grandes transformadoras porque al comienzo había 6 grupos que se han beneficiado para comprobar la capacidad de reembolso. Podemos decir que hay pequeñas transformadoras. Hay muchas transformadoras que no pueden soportar ciertas sumas. De los 50 grupos vemos que el 80% de esas mujeres son grandes transformadoras, pero los 50.000 francos que les damos no hacen mucho en relación a las actividades, pero ellas subsisten. Porque hemos visto que hay una mejora, realmente les aporta alguna cosa en relación a su capacidad de producción y a la gestión.

Animadora y Vicepresidenta Consejo Administración Crédito MECPROPAS

Los intereses generados por el fondo son repartidos de la siguiente manera: 4/5 partes para MECPROPAS y 1/5 para aumentar el fondo de crédito de las mujeres.

Hasta el momento, a excepción de la cantidad de dinero prestado (que todas las partes consideran que debería aumentarse), los requisitos ha sido consensuado por todas las partes implicadas.

Sí, ha funcionado bien, porque se ha organizado bien. Las mujeres se sienten bien realmente. Ellas tienen la actitud para decir lo que piensan. Desde la puesta en marcha del convenio, hemos discutido con ellas las modalidades de préstamo. Antes, las mujeres no tenían cuentas, por ejemplo. No tenían cuentas en la mutua.



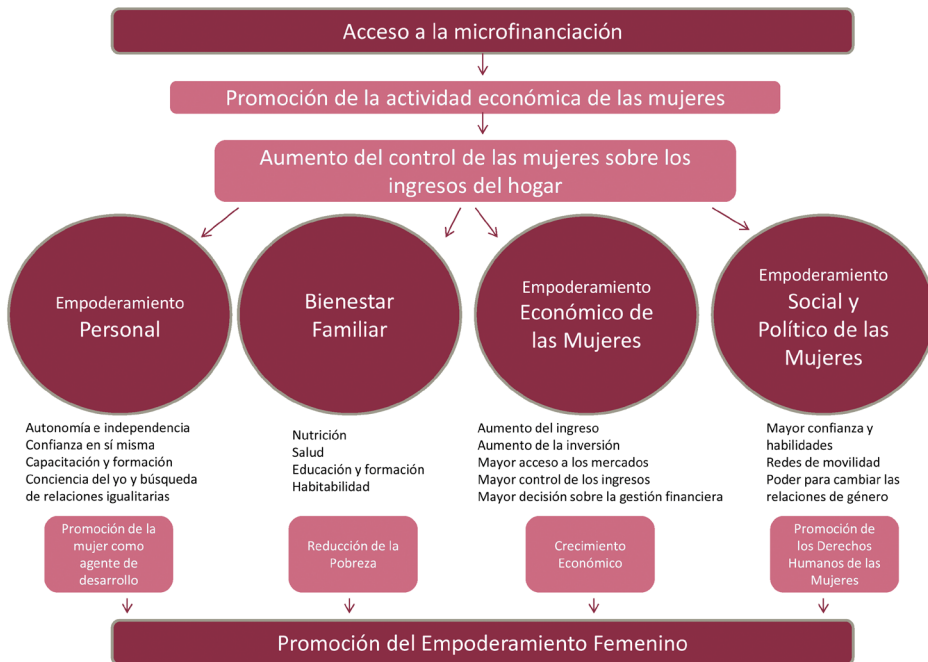
No estaban acostumbradas a ahorrar el dinero. Esto se prepara en el momento de la devolución. Esto les facilita reembolsar el préstamo. Si el cliente, en el momento de tomar el préstamo, cada día ella ahorra por ejemplo, 1000 ó 500 francos, irá ahorrando dinero en su cuenta. Esto les va a facilitar su reembolso. Es por lo que antes de todo hemos obligado a abrir una cuenta en la MECPROPAS. Después, les hemos notado que hay muchos cambios sobre la gestión de su trabajo, sobre cómo gestionar el dinero que les hemos dado. Se pueden aprovechar mucho de esas formaciones para realmente ver cómo gestionar la suma. Creemos que es la actitud que ha comenzado a darles la palabra para que se expliquen sobre el préstamo, sobre el convenio, discutir las dificultades, las perspectivas.

Agente Crédito MECPROPAS

3. CUATRO NIVELES DE EMPODERAMIENTO A TRAVÉS DE LAS MICROFINANZAS

A partir de la exposición de Mayoux y Hartl (2009:11), proponemos un análisis del impacto de los servicios financieros en 4 niveles: individual, familiar, empresarial y social y político.

Cuadro 1. Niveles de impacto de las microfinanzas sobre el empoderamiento de las mujeres



Fuente: Elaboración propia. Adaptación a partir de Mayoux y Hartl, 2009:11.

Poder decidir sobre el negocio, las inversiones, planes de expansión y la generación de unos ingresos que muy probablemente irán destinados al consumo personal y familiar, ayuda, sin duda, a un mejor posicionamiento de la mujer como agente económico y proveedor de bienestar. Pero no podemos caer en la tentación de pensar que el empoderamiento en uno de los tres niveles es un desencadenante para alcanzarlo en el resto. El hecho de que una mujer mejore sus ingresos y alcance lo que aquí se ha denominado como *empoderamiento económico* no garantiza que mejore su situación en el hogar ni su papel en la comunidad a la que pertenece. Acceder a determinadas cantidades de dinero que permitan la puesta en marcha y gestión de una actividad empresarial puede mejorar los ingresos propios, pero no siempre implica un mayor control de los beneficios, ya que estos pueden estar controlados por una figura masculina.

Así pues, el mero hecho de recibir una cantidad de dinero no implica empoderamiento, ni siquiera en un nivel estrictamente económico. La contribución de las microfinanzas por sí solas puede ser muy limitada en el caso de las mujeres más pobres y desfavorecidas (Mayoux y Hartl, 2009:16). El contexto, el nivel sociocultural, el mercado, etc., son factores que influyen en la capacidad de hombres y mujeres de emprender un negocio y generar beneficios.

El nivel individual parte desde la propia persona, la mujer en este caso, y se centra en aspectos relacionados con la percepción que tiene de sus problemas y posibilidades, de la mejora de la autoestima y la confianza en sí misma. La visión de futuro es otra variable subjetiva en la que la mujer analiza la seguridad económica que le puede reportar el microcrédito y la actividad productiva a la que lo destine y así ampliar sus horizontes, planificando y orientando sus acciones futuras. La mujer adquiere conciencia de *yo* como individuo autónomo y libre, que confía en sí misma y en sus posibilidades y es capaz de tomar decisiones independientes. Siente la fortaleza interna necesaria para emprender las acciones que considera oportunas para mejorar su situación personal. En este nivel se puede estudiar el impacto de las acciones sobre la confianza⁷, la autoestima y la seguridad de la mujer. El microcrédito puede darle la seguridad económica que le ayude a mejorar sus perspectivas de futuro. Algunas mujeres realizan pequeñas tareas desde casa que no requieren de capacitación adicional, pero otras emprenden actividades de educación y formación profesional que inciden directamente en su nivel de confianza.

Dentro del hogar, el aumento de poder por parte de la mujer resulta más perceptible en cuanto a la toma de decisiones por parte de ésta. Gracias a los ingresos generados en el negocio emprendido, la mujer comienza a posicionarse cada vez más como principal sustentadora del hogar o, al menos, aporta un importante complemento a la economía familiar. Esto favorece que pueda decidir sobre el des-

⁷ El impacto sobre la confianza es fundamental para estudiar el empoderamiento, sin embargo, resulta difícil evaluarla debido a su alto componente cognitivo. Debe tener en cuenta la percepción que las mujeres tienen de sus propias capacidades y el nivel real de aptitudes y capacidades que tienen (Davico, 2004:15).



tino de ese dinero, invirtiéndolo en el *bienestar familiar*, la educación de los hijos, la alimentación y la salud, reduciendo su propia vulnerabilidad y la de sus allegados. En estos casos, la adquisición de poder por parte de la mujer se enfrenta a las estructuras de dominación patriarcal tradicional y supone un aliciente para avanzar hacia un nuevo orden social en el que predomine un mayor equilibrio de poderes. Éste es, sin duda, el escenario más deseado, pero ¿qué ocurre cuando la mujer aporta a la economía familiar pero no se beneficia de ello? Puede suceder que los ingresos sean controlados por otros miembros y que ella apenas perciba los beneficios. A esto añadimos la sobrecarga de trabajo que se suele dar cuando a las tareas domésticas se suman las propias del negocio. Con frecuencia siguen siendo las mujeres las únicas responsables de las labores del hogar, que deben realizar cuando no están trabajando fuera. En caso de recibir apoyo, suelen ser las hijas las encargadas, con lo que aumenta la presión sobre la figura femenina dentro de la casa. En ocasiones incluso las hijas son obligadas a dejar la escuela para trabajar en la casa y ocuparse de sus hermanos. El exceso de trabajo suele debilitar la salud de las mujeres y, por tanto, su actividad económica, que cuando se ve desatendida, comienza a producir pérdidas, dando lugar a una espiral de infortunios. En estos casos, aunque no soluciona la raíz del problema, se hace muy necesaria la oferta de productos complementarios por parte de las Instituciones Microfinancieras (IMF), como seguros de salud. Un planteamiento más profundo de la cuestión aconsejaría trabajar conjuntamente con hombres y mujeres para incidir en cambios comportamentales y actitudinales.

Finalmente y en el caso que nos ocupa, una combinación de los tres factores anteriores: empoderamiento individual, empoderamiento económico y mayor toma de decisiones dentro del hogar, asienta el camino hacia el *empoderamiento social y político*. Las mujeres, conscientes de su aporte al bienestar familiar, pueden mejorar su confianza y valía personales. Si los programas de microcréditos van acompañados de acciones paralelas, como formaciones, sensibilizaciones, refuerzo institucional y de grupo, acceso a la sanidad y la escolarización, etc., tanto de las propias mujeres como de su entorno, podremos percibir con más claridad los efectos positivos sobre su confianza y habilidades personales. El aumento de los conocimientos y la formación de redes de apoyo a través de actividades grupales, así como el acceso al mercado de trabajo pueden ayudar a mejorar las condiciones en las que se desenvuelven las mujeres de una comunidad (Mayoux y Hartl, 2009:12). Para estas autoras, las mujeres pobres que se encuentran en mejor situación y forman parte de contextos de mercado razonablemente dinámicos, con acceso al capital y servicios de ahorro seguros, pueden mejorar sus medios de vida y acabar con la desigualdad de género simplemente accediendo a productos financieros bien diseñados ofertados por organizaciones con conciencia de género. Sin embargo, éste no es el caso para las mujeres más pobres que, aunque puedan acceder a la financiación, pueden verse afectadas por la saturación del mercado al centrarse en una variedad muy limitada de actividades económicas. En estos casos conviene acompañar la microfinanciación con acciones que favorezcan la visión de género y el empoderamiento.

En el caso de las mujeres de Guet N'Dar, aunque no están constituidas como tal, se organizan y trabajan en torno a una estructura semejante a la de una cooperativa y, aunque el trabajo se ejerce de forma individual, el reciente sistema



de comercialización instaurado y la concentración en diferentes variantes de una misma actividad reduce la competencia entre ellas.

La cooperativa está aquí pero todo el mundo trabaja de manera individual, pero la cooperativa crea las condiciones de producción, así es como trabajan, porque la unión que hemos creado es para traer la cooperativa. Pero como salen de una situación difícil de más de 40 años, no se puede hacer inmediatamente. Hay que dejarlas digerirlo poco a poco y armonizar para venir y crear una organización dinámica que ponga el sistema de cooperativa.

Técnico 3

Realizan el trabajo en una misma ubicación, adonde pueden ir los intermediarios a negociar, y el producto tiene las mismas salidas comerciales, por lo que el mercado no está saturado y la unión que han formado mejora su posición como suministradoras. En definitiva, en este caso no sólo no se ha colapsado el mercado sino que la agrupación de las mujeres ha reforzado la actividad, mejorando la oferta.

3.1. LA PERCEPCIÓN DEL RESPETO MUTUO Y DE LOS OTROS

La jefatura femenina del hogar se ha utilizado como indicador de feminización de la pobreza a causa de que el ingreso medio que reciben las mujeres jefas de hogar en el mercado laboral es inferior al percibido por los hombres. A ello hay que añadir la discriminación en el acceso al trabajo, las limitaciones de tiempo y movilidad y las dificultades para hacer compatible el trabajo productivo y el reproductivo. Sin embargo, la jefatura femenina del hogar puede tener aspectos positivos: un menor sometimiento a la autoridad marital, mayor autoestima y libertad para escoger a la pareja, más flexibilidad para ejercer un trabajo remunerado, reducción del abuso físico y emocional, perfil de gasto más equitativo (centrado en la educación y la nutrición) y acceso al apoyo social y comunitario. Estos aspectos indican que incluso cuando estos hogares puedan ser más pobres en términos de ingresos, las mujeres jefas de hogar pueden sentirse menos vulnerables (CEPAL-UNIFEM, 2004:24) y más respetadas. Éste puede ser el caso de las mujeres que gestionan un microcrédito y los beneficios lo revierten directamente en mejoras en el hogar y la familia.

Efectivamente, el microcrédito puede potenciar la capacidad de realización de las mujeres creando nuevas oportunidades y/o consolidando las ya existentes. La mejora de la alimentación, la salud, la educación y la alfabetización, la aparición en público sin sentirse avergonzada y la sensación de ser respetada aumenta la calidad de vida a muchas participantes de programas de microcréditos (Rué, 2003:168).

El principal motivo que esgrimen las mujeres de Guet N'Dar para solicitar el microcrédito es la necesidad que tenían de hacer frente a la feroz competencia, especialmente de los comerciantes, que las extorsionaban vendiéndoles la materia prima por un elevado precio y después comprándosela transformada, dejándoles un escaso margen de beneficio. Antes de contar con el microcrédito, muchos pescadores



no se atrevían a vender directamente el pescado a las mujeres porque desconfiaban de su capacidad para pagarles. Por tanto, el crédito les ha servido para convertirse en microempresarias, contar con financiación propia y negociar directamente con los pescadores, sin necesidad de empeñar su trabajo a usureros.

Están los créditos, que han permitido a las mujeres ser microempresarias porque cuando las mujeres iban donde los comerciantes, ellas no tenían dinero y los comerciantes les prestaban pero les vendían la pieza muy cara, pero el aprovisionamiento directamente con los pescadores es más rentable (...) Ellas están más animadas porque antes del convenio las mujeres compraban a los comerciantes y ahora compran directamente el producto y ellas son más autónomas. Además, en vez de comprar más caro compran más barato. Pero ahora si tienes a tu disposición tu propio fondo, compras directamente y es más barato.

Técnico 2

Las deficientes condiciones laborales en las que han trabajado históricamente estas mujeres transformadoras se caracterizaban por la aplicación de prácticas poco saludables en su actividad de manipulación de alimentos para la transformación, un entorno de trabajo que carecía del equipamiento necesario y una escasez de recursos económicos. Esto las empujaba a solicitar préstamos a intermediarios con un alto interés, lo que provocaba que tras intensas jornadas de trabajo el margen de beneficios obtenido fuese muy escaso. A su vez, los pescadores rehusaban vender directamente a las mujeres por desconfianza, lo que acrecentaba la espiral viciosa de la pobreza.

Un problema que me pasó al principio del primer crédito. Un día quise comprar pescado, una cantidad de pescado y el vendedor no me quería vender porque en aquel tiempo yo no tenía dinero. Y le dije al vendedor: «Yo te pagaré». Y este último respondió: «¿Cómo me vas a pagar y con qué dinero? No confío en ti». Yo le juré que: «Mañana, por la mañana o por la tarde, te pagaré». Y este vendedor me dio el pescado. Al día siguiente al mediodía me presenté en el lugar para entregarle el dinero. Cuando empecé a contar los billetes, este último abrió los ojos, porque pensaba que era una mujer mentirosa y desde aquel día el vendedor tuvo una gran confianza en mí. Soy una mujer respetable, trabajadora, muy honesta. Y todo eso es gracias a los microcréditos.

Beneficiaria 1

Más allá de los recursos económicos con los que cuentan, un verdadero signo de empoderamiento de estas mujeres es el sentimiento que tienen de ser respetadas por su familia y vecinos, por sus compañeras de trabajo y las personas con las que negocian. Sienten que el dinero les ha dado la oportunidad de ser más fuertes, independientes y demostrar que pueden trabajar duramente, ganándose con ello el respeto de quienes las rodean.

He tenido mucho poder después de recibir el crédito y siento también que las personas me respetan mucho. En mi grupo si hay mujeres que quieren créditos y



no llegan a obtener el crédito, yo puedo, con lo que he recibido, compartirlo con las demás mujeres. Cuando trabajan, me van a devolver el dinero.

Presidenta de grupo

Desde que recibí el crédito he sentido que ahora soy poderosa, que la gente me respeta bien porque muchas veces veo a personas que vienen hacia mí para pedirme algo. Antes no podía ayudar a nadie, porque no lo tenía, pero con el beneficio que saco del crédito, puedo ayudar a algunos, no a mucha gente, pero a algunos y por eso la gente ahora empieza a respetarme.

Beneficiaria 7

A partir de la instauración del programa de microcréditos, en el marco del proyecto, las mujeres transformadoras de pescado del barrio de Guet N'Dar comenzaron a recibir microcréditos de forma que podían hacer frente a la compra de pescado en mayor cantidad, para poder transformarlo. El sistema permite trabajar directamente con una mutua de crédito y ahorro local evitando pedir dinero a prestamistas informales y eliminando con ello la práctica de la usura. No obstante, la costumbre de prestar pequeñas cantidades de dinero es habitual en Senegal: a través de grupos informales entre miembros de una familia, vecinos o compañeros de trabajo, a modo de *tontines*⁸, a través de cajas autofinanciadas⁹ o mediante las numerosas mutuas de crédito y ahorro repartidas por todo el país. Es decir, los senegaleses están acostumbrados a prestar y recibir dinero para afrontar pequeños gastos como festejos, compra de materiales para el hogar o la escolarización de los hijos. Sin embargo, son los créditos formales los que más pueden interesar a las mujeres emprendedoras pero, paradójicamente, los que más difícil les resulta solicitar por el miedo a enfrentarse a los requisitos administrativos.

El crédito no es fácil y la mentalidad de Guet N'Dar es diferente de la mentalidad de los otros barrios. Porque hay muchas dificultades aquí, la tasa de alfabetización es muy débil y muchas mujeres no están instruidas por lo que hace falta ir a verlas, discutir con ellas sobre la devolución, sobre el fondo, el modo de funcionamiento y el modo de trabajo.

Agente de Crédito de MECPROPAS

⁸ Las *Tontines* han sido ampliamente utilizadas en África Occidental. En Senegal, por ejemplo, permiten a los miembros ahorrar sumas muy pequeñas de dinero a un ritmo preestablecido obteniendo préstamos sin intereses para la colectividad de miembros. El nivel de préstamo que la colectividad de miembros obtiene puede variar de acuerdo con las agrupaciones, ya que el derecho del sistema de préstamos asociados es rotatorio entre sus miembros. En Dakar y en otras ciudades de Senegal, algunas *tontines* se originaron entre grupos de mujeres (Murray y Boros, 2003:15).

⁹ Las CAF, Cajas Autofinanciadas, son entidades autónomas e independientes, con una estructura inicial no formal, en las que los miembros del grupo ahorran dinero por medio de la compra de acciones y estos ahorros se invierten en un fondo para préstamos al que cualquier miembro puede acceder y reembolsar pagando una tasa de interés establecida (Durán, 2011:10). En Dakar destaca la experiencia de Fundación Intervida.

Ellas no estaban habituadas. Estaban acostumbradas a guardar el dinero en sus casas y eso no es seguro, no es un lugar seguro porque hay catástrofes y robos (...) En la mutua estamos intentando hacer desaparecer los tontines, porque no dan seguridad. En la mutua podemos hacer un ahorro local y van a recuperar su dinero, pero en el tontine no es seguro, es un problema.

Técnico 4

En cuanto a los impactos en las mujeres beneficiarias, aunque la tradición ejerce una fuerte influencia en este aspecto, hemos notado que comienzan a aparecer discursos identitarios, mujeres que se agrupan para conseguir mejorar su trabajo, que ponen en práctica modelos de gestión y organización basados en la unión de grupo y que defienden sus derechos conscientes de que nadie más lo hará por ellas.

Al respeto adquirido frente a otros actores exteriores y gracias a la confianza ganada, podemos añadir un cambio en la organización interna del grupo de mujeres. Gracias al crédito las mujeres han dejado de ser totalmente dependientes de los que tenían más medios en su toma de decisiones. A nivel interno, esto supone que la presidenta del grupo deja de tener un poder de decisión absoluto y poco a poco las otras mujeres miembro van expresando y haciendo valer su opinión.

Al principio no había un sistema de microcréditos, lo que suponía un problema con las mujeres. La señora [presidenta] tenía el monopolio del poder en Guet N'Dar. Todo lo que decía, se hacía. Porque tenía dinero. Así que las mujeres, cuando no tenían dinero para comprar el producto, era ella la que financiaba. Ahora, con el sistema de microcréditos, esto ha cambiado. Las mujeres son más autónomas que antes. [La presidenta] aún mantiene el poder pero no como antes.

Técnico 1

A pesar de la complicada situación coyuntural, los vecinos de Guet N'Dar son realistas y conscientes de sus necesidades, así como de su potencial. Siguen pensando que necesitan de la cooperación para progresar y le dan un valor primordial al componente económico, del que dicen carecer, pero han comprendido que el capital humano es esencial para el desarrollo del barrio y que no deben esperar siempre la ayuda externa, sino que el cambio empieza por ellos mismos.

Los senegaleses debemos ahora tomar nuestro destino en nuestras manos para trabajar bien para no seguir viviendo en la pobreza (...) No debemos seguir poniendo la mano, debemos buscar caminos propios para salir, para ir adelante.

Grupo Focal 2

[Los microcréditos] han permitido a las mujeres estar un poco más empoderadas. Ellas están habituadas a coger los beneficios y dárselos a los maridos, coger los beneficios y prestárselos a un tendero o bien prestárselos a una amiga. Con el microcrédito todo esto ha comenzado a nivelarse, les ha ayudado a ser independientes económicamente y a comenzar a tener conciencia de la autonomía en sus actividades.

Gerente MECPROPAS



Las mujeres son más autónomas que antes (...) Por lo que esto ha contribuido mucho en el cambio de las mujeres.

Técnico 1

Mi vida ha cambiado mucho porque la ONG antes de darnos el crédito nos ha mostrado el camino que debemos seguir para acertar y un camino que si lo seguimos, vamos a acertar.

Beneficiaria 2

Tras constatar que las mujeres son financieramente más responsables que los hombres, que comparten las ganancias derivadas del microcrédito con el resto de la familia, contribuyendo así a su bienestar y calidad de vida, y que la participación en programas de microcréditos mejora su autoestima, autonomía y capacidad de participación en la toma de decisiones familiares, entendemos que la mayor parte de las instituciones microfinancieras hayan situado a la mujer como cliente preferencial.

Hay mujeres que dirigen la casa y mujeres que dan el dinero a sus maridos. Si vas a sus casas, son ellas quienes dan el dinero para el mantenimiento. En este momento, los hombres no trabajan, son las mujeres que se mueven para tener el dinero.

Agente de Crédito de MECPROPAS

Sin embargo, el asistencialismo, la lucha contra la pobreza y la eficiencia de las organizaciones se suele anteponer al empoderamiento de la mujer, que aún sigue considerándose como medio para alcanzar otras prioridades, como puede ser la reducción de la pobreza (Rué, 2003:162).

3.2. LA FUERZA DEL GRUPO

La comunidad, como participante activa en su propio proceso de desarrollo, resulta atractiva dentro de los procesos de empoderamiento puesto que nos anima a centrarnos en la identificación y potenciación de sus capacidades como promotoras de su propio bienestar. Rappaport (citado por Silva y Martínez, 2004) defiende que el empoderamiento permite considerar a las personas como seres humanos completos, con necesidades y derechos, y que son capaces de tomar el control de sus propias vidas.

Montero (citado por Silva y Martínez, 2004) utiliza el término «fortalecimiento» y lo define como:

El proceso mediante el cual los miembros de una comunidad (individuos interesados y grupos organizados) desarrollan conjuntamente capacidades y recursos para controlar su situación de vida, actuando de manera comprometida, consciente y crítica, para lograr la transformación de su entorno según sus necesidades y aspiraciones, transformándose al mismo tiempo a sí mismos.

Esta idea pone en relación la fuerza individual de cada persona con su desarrollo y compromiso dentro de un grupo para apoyar el cambio social y político.



Las mujeres de Guet N'Dar han comprendido que, dada la falta de atención que reciben por parte de los responsables políticos, la mejora del barrio debe partir de los propios vecinos, promoviendo las iniciativas necesarias para mejorar su entorno.

Las mujeres de este barrio deben tomar otra decisión, en vez de esperar todo del ayuntamiento. Porque en general los políticos están aquí sólo por sus propios intereses, cuando llegan las elecciones hacen todo para ser elegidos de nuevo pero cuando pasan las elecciones no hacen nada.

Grupo Focal 2

Es por esta razón que los senegaleses debemos ahora tomar nuestro destino en nuestras manos para trabajar bien para no seguir viviendo en la pobreza (...) Estamos en un barrio en el que vivimos como una familia, que si una persona ve a otra que hace una mala cosa tiene que decírselo: “lo que estás haciendo no es bueno, tú tienes que cambiar o tú tienes que intentar cambiar”. La ayuda debe empezar aquí, en este mismo barrio. Antes de poner la mano al extranjero, los senegaleses deben ayudarse entre ellos primero.

Grupo Focal 2

Estos testimonios enlazan con la idea de Zimmerman (citado por Silva y Martínez, 2004) de que a través de los procesos de empoderamiento se inician esfuerzos para mejorar la comunidad donde las personas y los grupos trabajan juntos para identificar las necesidades de esa comunidad y desarrollan estrategias y acciones para satisfacerlas.

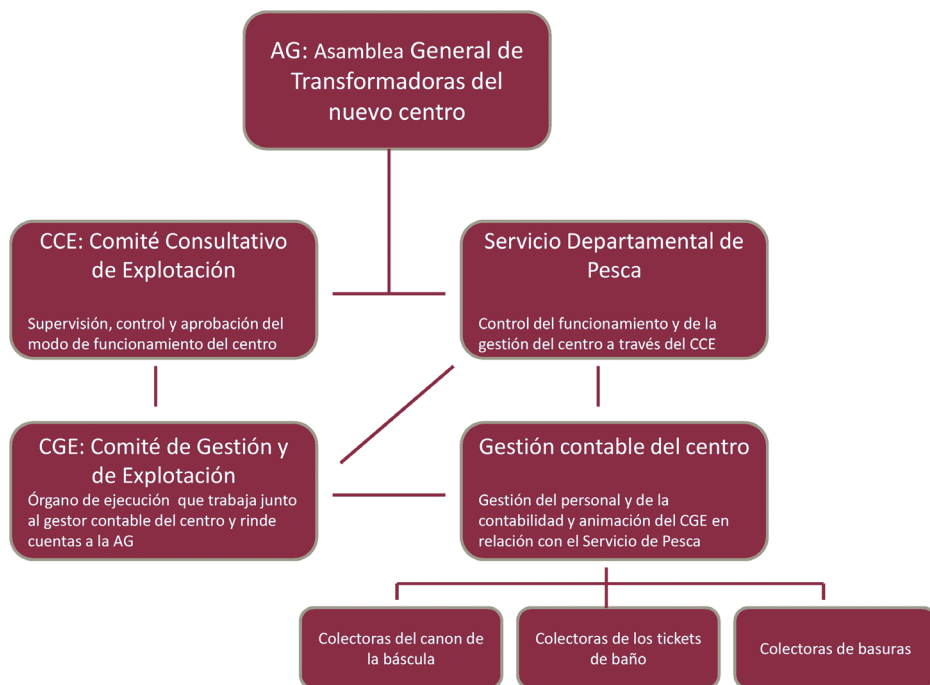
El contexto juega un papel fundamental en los procesos de empoderamiento. Los espacios de encuentro de las personas, la colaboración de expertos y el apoyo de las estructuras institucionales favorecen un clima de motivación y confianza y un sistema de apoyo social necesarios para potenciar las capacidades de innovación y desarrollo de la población. El CIDG ha trabajado conjuntamente con la Unión de Mujeres Transformadoras, el Servicio Regional de Pesca, el Consejo del Barrio y el Ayuntamiento de Saint Louis. Beneficiarias, expertos y autoridades locales han establecido un sistema de trabajo conjunto que se mantiene, una vez concluido el proyecto, gracias a un modelo de gestión que se ha creado para este fin y cuyo organigrama cuenta con espacios de consulta, gestión y acción.

La Asamblea General está constituida por el conjunto de mujeres transformadoras del lado fluvial y es la más alta autoridad entre los órganos encargados de gestionar el centro. A la vez, sirve de foro donde las mujeres pueden expresar libremente sus opiniones, se toman decisiones sobre cuestiones fundamentales y se reúnen dos veces al año, coincidiendo con el comienzo y el fin de la temporada alta de trabajo¹⁰, aunque pueden convocar sesiones extraordinarias si existen temas que lo demanden.

¹⁰ Los meses de octubre y julio.



Cuadro 2. Esquematación del modelo organizacional para el nuevo centro de transformación.



Fuente: Fundación Habitáfrica, 2009:12.

El CCE está formado por el Alcalde, la Presidenta del CGE, la Presidenta de la UFT, el Presidente del Consejo del Barrio de Guet N'Dar y el Jefe del Servicio Departamental de Pesca. Entre sus funciones se encuentra la organización del lugar, la identificación de actividades relacionadas y la imposición de tasas. Se reúnen de forma trimestral.

Por su parte, el CGE está compuesto por 25 miembros y se encarga de los aspectos ligados a la explotación, gestión y conservación de las infraestructuras.

A su vez, todas las mujeres del centro se encargan de la limpieza y orden de las instalaciones. Gracias a la instalación de un sistema de pesado del pescado, cada vez que se utiliza la báscula se abona una pequeña cantidad de modo que los fondos recogidos sirvan para el mantenimiento económico del centro.

Es decir, el proyecto ha construido un centro de transformación equipado para que las mujeres puedan trabajar en condiciones higiénicas y mejorar su capacidad comercial. Aunque es la UFT, compuesta íntegramente por mujeres, la principal beneficiaria del proyecto y las instalaciones, se han creado una serie de órganos de gestión y seguimiento de modo que se favorezca la participación comunitaria y se garantice la sostenibilidad. Al implicar a los órganos de poder locales y establecer



un calendario de reuniones periódicas, las mujeres tienen la posibilidad de medirse en igualdad de condiciones con los representantes políticos, económicos y sociales de la ciudad y, aunque históricamente han cedido la palabra a los hombres, insisten en que el proyecto es de ellas y tienen que hacerse escuchar.

Todas las mujeres colaboran con el trabajo de la Unión y eso va bien también porque, por ejemplo, con la máquina de pesar, cuando una mujer quiere pesar, paga 100 francos, y este dinero lo ingresamos en la Unión. Antes, las mujeres trabajaban individualmente, cada una tenía problemas, pero no sabía cómo hacer para resolverlos. Pero ahora con la Unión, si una mujer tiene problemas, viene a la Unión para resolverlos juntas (...) Cuando trabajamos con el Consejo del Barrio nosotras hemos visto muchas mejoras. El presidente siempre habla con nosotras y nosotras lo llamamos para que nos aconseje (...) El proyecto ha reforzado mucho nuestra posición en la sociedad.

Presidenta de la UFT

Antes no estaban bien organizadas pero ahora están mejor organizadas. Hay buena relación entre las dos porque si hay reunión van las dos presidentas juntas. Antes no había esa relación pero ahora ha cambiado mucho, ellas trabajan en común.

Técnico 2

En Guet N'Dar a nivel social hay que comprender que la tradición es un anclaje y en las negociaciones, cuando estás en el seno del barrio, la mujer tiene su lugar y la mujer reivindica su posición y cuando las mujeres están en el exterior con gente del exterior tienden a ceder la palabra a las personas que tienen el poder, por ejemplo, a los maridos o a las autoridades. Esto es lo que pasa durante las negociaciones. Cuando están en el centro es así. Pero en el barrio ellas dicen: «éstas son las cosas que queremos», cuando están con los hombres y con el consejo del barrio. Pero cuando van al ayuntamiento, por ejemplo, ellas dejan a los hombres que hablen en nombre del barrio (...) Cuando ellas han decidido otra cosa se lo recuerdan a los hombres, ellas dicen: «nosotras hemos dicho esto». Ellas no imponen nada, en todo caso: «nosotras lo que hemos decidido es esto, así es cómo pensamos».

Técnico 3

Los foros de debate, las reuniones y asambleas están constituyendo para estas mujeres un elemento empoderador a nivel grupal, ya que gracias a la participación de la UFT y el diálogo establecido no sólo con los hombres, sino con las autoridades locales, han comenzado a debatir sobre sus necesidades y demandarlas en los órganos oportunos. Si bien se trata de mujeres que no están acostumbradas a plantearse su situación más allá de su cotidianidad y que suelen dejar que sean los hombres los que tomen las decisiones a nivel comunitario, la unión de grupo les está aportando un estatus colectivo que les permite estar presentes en las discusiones sobre las cuestiones que afectan a su trabajo. Como proveedoras económicas del lugar, cabría esperar que esta nueva posición les permita también participar con voz y voto en las negociaciones entre el barrio y la ciudad, aunque por el momento prefieren centrarse en mejorar su actividad laboral.



4. CONCLUSIONES

La palabra crédito hace referencia al acto de tener confianza. En el caso de las microfinanzas, se trata de confiar en la capacidad de desarrollo del propio individuo y los microcréditos pueden dotarles de las herramientas necesarias para que pongan en práctica sus habilidades.

Sin duda, son los microcréditos la herramienta más conocida y difundida dentro del sistema microfinanciero orientado a luchar contra la pobreza entre los sectores sociales más desfavorecidos, especialmente las mujeres.

Las últimas décadas han supuesto un aumento del acceso de la mujer al crédito. Sin embargo, su potencial como herramienta de empoderamiento femenino aún no ha sido ampliamente desarrollado, debido, esencialmente, a las desventajas que las mujeres sufren por su género.

Las microfinanzas pueden ayudar a transformar las relaciones de poder y contribuir al aumento de poder de las personas pobres, tanto hombres como mujeres. Estas personas, que con frecuencia suelen estar empleadas en el sector informal, pueden emprender con la ayuda de los microcréditos una actividad productiva que les ayude a salir de la precariedad y contribuya, con ello, en la lucha contra la pobreza.

El empoderamiento es, por tanto, de un proceso endógeno de adquisición y/o aumento de poder, que coloca al individuo como eje central del proceso y promotor de su propio desarrollo y el de su comunidad. Sin embargo, todo individuo está influenciado por una cultura, unas tradiciones, unas creencias, unas relaciones y unas motivaciones y los procesos de empoderamiento deben surgir a partir del reconocimiento de esta realidad y la confianza en las capacidades y habilidades del ser humano.

Por tanto, tanto los microcréditos como el empoderamiento están basados en la confianza en las personas, en la creencia de que con los apoyos necesarios pueden actuar como desencadenantes y promotores del desarrollo común.

La población senegalesa está muy acostumbrada a solicitar préstamos informales, bien a familiares, amigos o en sistemas tradicionales como los tontines. A través de la experiencia analizada con las mujeres transformadoras de pescado del barrio senegalés de Guet N'Dar hemos llegado a la conclusión de que las mutuas locales de ahorro y crédito tienen un interesante potencial como instituciones microfinancieras con objetivos sociales. Una vez que las mujeres saben cómo hacerlo y están interesadas en acceder a ellas, las mutuas pueden poner en marcha un servicio de orientación, formación, préstamo y seguimiento de la actividad productiva emprendida gracias al microcrédito y establecer mecanismos flexibles de concesión y reembolso adaptados a las necesidades de los demandantes. Y podemos esperar este compromiso porque se trata de instituciones microfinancieras instaladas en las zonas de trabajo y vivienda de las beneficiarias y que nacen con el interés de apoyar la actividad económica local y el desarrollo comunitario.

Nos hemos referido al potencial de las microfinanzas para motivar el desarrollo de las capacidades humanas en relación a las oportunidades y elecciones que afectan al estilo de vida de las personas y que han sido elegidas libremente por cada uno. Las redes sociales y la cooperación económica pueden actuar como motores del



desarrollo y del refuerzo de esas capacidades. El grupo incentiva el trabajo de cada individuo para identificar las necesidades de una comunidad y diseñar estrategias conjuntas que permitan satisfacerlas. Los encuentros grupales de convivencia e intercambio de información actúan como estructuras integradoras y de participación del individuo en la comunidad, motivando el empoderamiento grupal.

Concluimos así que, aunque en solitario los beneficios del microcrédito son más débiles, apoyados por la formación, orientación y el acompañamiento social e institucional, pueden convertirse en una poderosa herramienta de empoderamiento femenino en contextos de precariedad económica. Aunque las microfinanzas no pueden superar todos los obstáculos que impiden el empoderamiento de la mujer, los programas de microfinanzas diseñados desde el enfoque de las necesidades y capacidades de las mujeres, sí pueden contribuir de manera decisiva en su empoderamiento.

Recibido: 9-09-2013. Aceptado: 30-10-2013

BIBLIOGRAFÍA

- ARTAL, N. (2008). El microcrédito: instrumento de cohesión social o de exclusión institucional. *Revista Papeles*, núm. 101, pp. 117-128.
- BATLIWALA, S. (1997). El significado del empoderamiento de las mujeres: nuevos conceptos desde la acción. En M. León (comp.), *Poder y empoderamiento de las mujeres*. Colombia: Tercer Mundo.
- CEPAL-UNIFEM (2004). *Entender la pobreza desde la perspectiva de género*. Santiago de Chile: Naciones Unidas.
- DAVICO, G. (2004). *Empoderamiento femenino a través de programas de microcrédito en Argentina*. Buenos Aires: IDICSO.
- DURÁN, J. (2011). *Evaluación de impacto del programa de Cajas Autofinanciadas de Intervida en Senegal 2009-11: Autofinanzas y oportunidades de desarrollo en las comunidades de Senegal*. Madrid: Foro de Microfinanzas.
- FUNDACIÓN HABITÁFRICA (2006). *Etude de mise en place d'une ligne de crédit destinée aux femmes transformatrices des produits de la pêche de Guet N'Dar*. Saint Louis.
- (2009). *Plan de Gestion du Centre de Transformation de produits halieutiques de Guet N'Dar*. Saint Louis.
- LACALLE, M. (2001). Los microcréditos: un nuevo instrumento de financiación para luchar contra la pobreza. *Revista de Economía Mundial*, núm. 5, pp. 121-138.
- (2010). *Glosario básico sobre microfinanzas*. Madrid: Foro Nantik Lum de Microfinanzas.
- MAYOUX, L. y HARTL, M. (2009). *Género y microfinanciación rural: cobertura y empoderamiento para las mujeres*. Roma: FIDA.
- MURRAY, U. y BOROS, R. (2003). *Guía para la microfinanza sensible a los asuntos de género*. Roma: FAO.
- RUÉ, E. (2003). Desarrollo y capacidades: aplicación al microcrédito desde una perspectiva de género. *CIDOB*, núm. 60, pp. 161-184.
- SILVA, C. y MARTÍNEZ, M. (2004). Empoderamiento: proceso, nivel y contexto. *Psykhe (online)*, núm. 13.

